
Aspectos histórico-arquitectónicos del edificio de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia

LUIS FERNANDO MOLINA

En este artículo se da una somera visión de la evolución histórico-arquitectónica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Ella es necesaria ahora porque los viejos edificios de la Facultad y del resto de la Universidad experimentan un acelerado proceso de deterioro, el mismo que obligó en 1987 al cierre e Intervención del Paraninfo situado en la Plazuela de San Ignacio. También como un llamado a la comunidad médica de Antioquia y a la Universidad para que emprendan una acción orientada a salvar este bien único del patrimonio arquitectónico de la ciudad.

INTRODUCCION

La indolencia, la apatía, la negligencia, el abandono y en última instancia la destrucción y la muerte han rondado insistentemente por Medellín en los últimos treinta años más que en cualquier otro período de su historia.

Lo arquitectónico y lo urbanístico no han estado por fuera de esta situación: Teatro Bolívar: muerto.

Arbol cuya tala provocó una encendida polémica en la ciudad

Las casas de dos pisos del Parque de Berrío: muertas. Edificio de la Farmacia Pasteur: muerto. El tranvía: muerto. Palacio Arzobispal: muerto. El Mango número ocho: muerto.* Teatro Junín: muerto (1). Guayaquil: muerto.

La memoria urbana y la misma ciudad mueren asesinadas. Quedan por salvar pocos edificios antiguos con valor histórico, constructivo o urbano. Uno de ellos, el edificio antiguo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, lucha solitario contra la muerte aunque, paradójicamente, en él se lucha a diario y sistemáticamente por la vida.

EL HEDIONDO ANFITEATRO

En 1871 el Gobernador de Antioquia, Pedro Justo Berrío, autorizó por ley la organización, el plan de estudios y el establecimiento definitivo de la enseñanza de la medicina, en el edificio que servía de sede al Colegio del Estado, luego Univer-

HISTORIADOR LUIS FERNANDO MOLINA, Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín. Investigador en la Dirección de Extensión Cultural del Departamento

sidad de Antioquia, situado en la Plazuela de San Ignacio.

Nació así la Escuela de Medicina y Cirugía, pero en realidad sólo empezó a funcionar diez años después.

Con el crecimiento vertiginoso del Colegio y luego de la Universidad, muchas de sus Escuelas afrontaron problemas de tipo locativo. Por ello en 1886 el Departamento de Antioquia adquirió una casa situada en la carrera Cúcuta, contigua al Hospital San Juan de Dios, con el fin de ampliar los servicios asistenciales e instalar la Escuela de Medicina. Sólo en 1889 se construyó un edificio de dos pisos para uso exclusivo de la Escuela: en la primera planta se instalaron los laboratorios de bacteriología y parasitología y el anfiteatro de anatomía; en la segunda, con cuatro salones, funcionaron las clases teóricas, el laboratorio de histología y la oficina del Director.

El adelanto de la enseñanza médica en las décadas del 80 y el noventa y la creación de la Academia de Medicina de Medellín en 1887, hicieron que este edificio fuera ya, a los pocos años, inadecuado. El funcionamiento de algunas dependencias empezó a presentar dificultades; en 1905, por ejemplo, el anfiteatro

tuvo que ser cerrado y readecuado por las pésimas condiciones sanitarias que ofrecía a todo el sector, donde los olores pestilentes eran insufribles, de acuerdo con las quejas que elevaron los vecinos ante el Rector y la policía.

El gran reformador de la Universidad, el médico Miguel María Calle, empezó desde su posesión como Rector en 1913, a modernizar toda la Institución. Gracias a su dinamismo logró, en una gestión que demandó más de cinco años, que la Asamblea Departamental dictara la Ordenanza N° 14 del primero de julio de 1918 por medio de la cual se reestructuraba la Escuela de Medicina. Esta medida atendía al proyecto del Doctor Calle de separar en locales independientes las diferentes Escuelas que conformaban la Universidad, según el modelo francés considerado en ese entonces el ideal en materia de organización universitaria. Dicho concepto revocaba la idea de que la Universidad era el edificio y que en él debían estar aglomeradas todas las enseñanzas. La Ordenanza de 1918 dispuso que las Escuelas de Derecho y Medicina empezaran a funcionar separadamente de la Universidad como Facultades y, tam-



bién, que sus edificios fueran diseñados teniendo en cuenta sus necesidades y particularidades.

Para cumplir las disposiciones de la Asamblea Departamental, el Consejo Directivo de la Universidad nombró al respectivo Director de la Facultad; el Rector Miguel María Calle hizo instalar, además, los servicios de anatomía especial y anatomía patológica, cursos que deberían tenerse muy en cuenta al diseñar el edificio; igual cosa sucedía con los gabinetes de bacteriología y parasitología, el anfiteatro y los salones de clase.

A lo anterior se sumó la solicitud que hizo en 1922 la Asamblea Médica de Antioquia al Consejo Universitario, de crear y poner a funcionar la Facultad de Farmacia y la Escuela de Enfermeras y Comadronas en el edificio que se construiría para la Facultad de Medicina.

A partir de la construcción de sus nuevos edificios, el destino del Hospital San Vicente de Paúl quedó definitivamente ligado al de la Facultad de Medicina. Desde entonces iniciaron una relación indisoluble propiciada por varios hechos; uno de ellos fue la reunión número 25 de la Junta Directiva del Hospital, con fecha 31 de julio de 1925, presidida por Alejandro Echavarría y con la presencia de los presidentes de la Sociedad de Mejoras Públicas y de la Academia de Medicina de Medellín, entre otros; en el Acta consta lo siguiente:

1. "Autorizar a Alejandro Echavarría, como Presidente de la Junta Directiva del Hospital, la venta a la Universidad de Antioquia para la Escuela de Medicina y Ciencias Naturales, por el precio que mejor convenga y en las condiciones que crea deben estipularse en favor del Hospital, un lote de terreno -parte del correspondiente a la Sociedad- situado en el barrio Norte de esta ciudad por estos linderos: por el occidente en una extensión de 37 metros, con la carrera Carabobo; por el oriente y el norte con propiedad del Hospital".

2. "Igualmente se autoriza al Señor Alejandro Echavarría para que en su carácter indicado otorgue la escritura del terreno".

PARAGRAFO. En la escritura debe quedar constancia de que la Universidad no podrá destinar el terreno aludido a otro fin que a levantar un edificio para la Escuela de Medicina y Ciencias Naturales, en el cual deben existir o adaptarse tres consultorios y un laboratorio.

"[...]En caso de que se le dé otro destino (al lote) no conveniente a los intereses del Hospital de San Vicente de Paúl en construcción, a juicio de la Junta Directiva, el presente contrato queda resuelto de hecho y el Hospital con el derecho de adquirir de nuevo el referido lote de terreno previa devolución de la suma de pesos que haya recibido de la Universidad...[los mencionados tres consultorios]...figurarán en los planos del Hospital y un laboratorio que sirva a la vez para la Escuela de Medicina y Ciencias Naturales y para las necesidades del Hospital, sin que sea obligación de la Universidad sujetarse a los planos del Hospital para la construcción de tales consultorios y laboratorio [...]"La medida del terreno vendido se comenzará a seis metros adentro de los cercos de la carrera Carabobo por seis de centro con el objeto de ensanchar dicha carrera a su voluntad, pero si ésto no tuviere lugar, la entidad compradora pagará al Hospital el valor de esa franja para que quede dueña de ella y le dé el destino que a bien tenga".

"El precio en que vende y transmite a la Universidad de Antioquia es el de \$ 25.000,00..."(2).

Por su parte el Consejo Directivo de la Universidad de Antioquia en su Acuerdo N° 12 del 17 de julio de 1925, recogió el ofrecimiento de la Junta del Hospital y resolvió autorizar al Rector, el médico Antonio Mauro Giraldo, para que comprara el terreno cerca al Hospital "donde levantar un edificio moderno capaz para la Escuela de Medicina..."

La Universidad destinó para el pago parte de lo que le correspondía a la Escuela de Medicina por concepto de los auxilios nacional y departamental, de conformidad con lo dispuesto en el Artículo cuarto de la Ordenanza N° 14 de 1918. La Asamblea Departamental de Antioquia apropió la mayor parte del dinero para hacer el pago del lote al Hospital. Desde el principio, de acuerdo con el parágrafo antes citado, se observa cómo la ubicación y hasta la distribución espacial, estaban determinadas por el futuro Hospital Universitario.

Así, el edificio de la Escuela se convierte en una prolongación del edificio del Hospital desde los puntos de vista urbanístico, constructivo y de diseño arquitectónico. El Hospital San Vicente fue proyectado por el arquitecto francés Augusto Gavet, personaje de quien sólo se sabe que era experto en este tipo de construcciones y que realizó los planos en París, por encargo de la Junta del Hospital, porque no fue

posible su desplazamiento a Medellín, ciudad que jamás conoció. El arquitecto antioqueño Enrique Gavet fue el encargado de construir el proyecto de Gavet. Debido a su muerte repentina en 1923 fue reemplazado por el señor Agustín Goovaerts. A partir de entonces, este arquitecto belga, que se venía desempeñando como ingeniero-arquitecto del Departamento desde 1920, inició su trabajo en el Hospital con la construcción de un nuevo pabellón y la adecuación de otro, los que estuvieron terminados alrededor del año 1925. Por este tiempo Goovaerts fue comisionado para el diseño del edificio de la



del Palacio Departamental, obra que por aquel tiempo era aún más prioritaria; ella fue el móvil principal de la venida de Goovaerts a Colombia.*

Los trabajos de construcción de la Escuela de Medicina sólo se pudieron iniciar en 1926 cuando el banco Alemán Antioqueño prestó \$ 125.000,00 al gobierno departamental. El diseño del proyecto inicial comprendía 4 bloques simétricos, uno para cada esquina de la manzana. El dinero sólo alcanzó para construir dos edificios según el *Estilo Moderno*. Más tarde, en un informe fechado en 1927, Goovaerts anotaba que había hecho más de 1.000 planos para este proyecto, (hoy desaparecidos).

El edificio de la Escuela de Medicina y el de la Escuela de Derecho (hoy Colegio "Javier Londoño"), nacieron y crecieron juntos; son contemporáneos y productos del exótico ingenio de Agustín Goovaerts. En efecto, su diseño y construcción fueron paralelos y casi simultáneos, aunque el de Derecho fue terminado más rápidamente, gracias a la voluntad política de la clase dirigente egresada de esa Escuela.

EL ESTILO

Las entradas a los dos bloques de la Facultad así como la del pabellón hospitalario Clarita Santos (también diseñado por Goovaerts), denotan una clara reminiscencia renacentista por la disposición de ciertos elementos como los balcones con balaustrada, las ménsulas, el arco rebajado de la puerta principal, las volutas, etc. En cuanto al resto de la fachada se observa que las sucesiones de las ventanas en distinta forma, se usan para definir cada nivel. La dovela central, incrustada en cada uno de los arcos que están enmarcando las ventanas está bien resaltada. Este elemento, que aquí se vuelve decorativo, es muy propio de la arquitectura republicana.

Según la forma, en los primeros pisos se observa el revoque, imitando mampostería de piedra labrada. En los pisos segundo y tercero se nota la mixturación de una falsa mampostería en piedra (presente en

Agustín Goovaerts: caricatura hecha por Eladio Vélez. Publicada en El Bateo N° 553, Medellín, diciembre 2 de 1922.

nueva Escuela de Medicina; de ahí, entonces, la notable influencia de Gavet, con cuyo estilo Goovaerts debió estar muy compenetrado (3).

Los planos para las aulas, los laboratorios y el anfiteatro se empezaron a levantar en 1926 no sin pocos tropiezos como la falta de fondos del fisco seccional, que no permitía siquiera la construcción

La obra de Goovaerts es la más extensa dejada por un arquitecto extranjero en Antioquia. Goovaerts nació en Amberes en 1891 y murió en su país en 1945 cuando luchaba en las filas de la resistencia flamenca contra los alemanes. Vino a Medellín en 1919 y regresó a Europa en 1928, luego de haber diseñado y dirigido la construcción de cerca de 20 edificios educativos; cinco imponentes iglesias (El Sagrado Corazón y el Perpetuo Socorro entre otras); seis edificios gubernamentales, entre los cuales se destacan el Palacio Nacional, la antigua Gobernación de Antioquia y la Alcaldía de Titiribí; cuatro cárceles de las cuales la de La Ladera (hoy desaparecida) fue la más conocida; dos hospitales (San Vicente de Paúl y la María) y numerosas casas particulares, mataderos públicos municipales, asilos y obras menores.

todos los marcos de las ventanas) con mampostería en ladrillo, siendo ésta la que sostiene el revoque que imita la piedra. La cornisa del primer piso delimita el plano de la imitación piedra con el lenguaje del ladrillo a la vista. Dicha cornisa y la dispuesta en la parte superior hacen que la fachada dé al edificio el aspecto de dos pisos. Esta disposición, muy empleada por los arquitectos de la época, buscaba imprimirle carácter a las construcciones y más cuando se trataba de planteles de educación, que debían tener fachadas con ventanas altas y grandes, una gran puerta de entrada y, en cuanto a la decoración, sencillez en la parte baja y profusión en la alta.

Aunque el más puro modernismo (tendencia en la cual se definió y educó el arquitecto), planteaba un franco divorcio del estilo neoclásico, Goovaerts intentó plasmar el carácter académico propio de un edificio de esta naturaleza, por medio del uso de algunos elementos historicistas en la fachada. Paradójicamente no se apartó de los cánones modernistas, fundadores de casi toda su producción arquitectónica en Antioquia.

Se observa con facilidad, en todos los frentes, el intento de huida del ángulo recto especialmente en las esquinas. Utilizó una densa pero sobria decoración, logrando un preciosismo y artificiosidad de gran refinamiento. Atento al modernismo, Goovaerts también suprimió la decoración de contornos lisos, usó la más absoluta libertad compositiva y en la decoración combinó el ladrillo, la cerámica, la madera, el hierro entrelazado y una elaborada yesería. Buscó la exaltación del trabajo artesanal del albañil y de cierto espiritualismo, en oposición y como remedio a la fealdad producida por los productos industriales en la construcción. La fabricación artesanal aumentó al arquitecto la faena de creación; por ello, Goovaerts debió diseñar, para la Escuela de Medicina, las plantillas para los enchapes, las cerraduras y las forjas metálicas, los muebles, las puertas y ventanas y hasta las lámparas. En el interior, el bloque central de escaleras con su disposición orgánica, sinuosa y meándrica, es el elemento que logró el mejor acercamiento a la morfología de la naturaleza propia del estilo moderno o *Art Nouveau*, como se le denomina también. La claraboya central que ilumina las escaleras -la cual combina estructura de hierro a la vista y paramento de cristal-, el ladrillo desnudo en los zócalos y el hierro forjado de los pasamanos, son los recursos decorativos y funcionales que utiliza para

expresar aquel modernismo que es muy tímido en las fachadas. Goovaerts, sin embargo, los empleó de manera sencilla, casi paupérrima, si los comparamos con los realizados por Horta, Gaudí o Domenech, o por él mismo en el Palacio de la Antigua Gobernación de Antioquia, hoy Palacio de la Cultura "Rafael Uribe Uribe". Esto se debió, quizás, a la continua escasez de fondos para la obra, que no le permitió las grandes orgías de formas, materiales y decoraciones propias del más puro modernismo.

Los arcos rebajados en cuyo uso Goovaerts y sus colegas de tendencia eran obsesivos, están presentes en los pisos primero y tercero. Las formas rectangulares en fachadas e interiores hacen pensar que el diseño tuvo como modelo el *Art Nouveau* precursor en la mejor tradición de Voysey, pues tanto fachadas como plantas representan una solución de las necesidades sentidas. La construcción de la Escuela, basada en leyes simples de geometría y algo desprovista de la excesiva decoración modernista, acaso tiene por esto las formas racionalistas del estilo moderno precursor. En términos generales, la gran profusión de ventanas, corresponde a una estructura enormemente funcional propia para distribuir una serie de estudios perfectamente iluminados. La agilidad del espacio interno con planta en forma de L saca gran partido a la luz y a las circulaciones interna y externa, esta última a través de las diagonales que comunicarían los cuatro módulos proyectados inicialmente.

ESTADO COMATOSO

Los edificios para la Escuela de Medicina fueron los segundos que, en su género, se construyeron en el país. Los primeros se hicieron en Bogotá al finalizar el decenio de 1910. Aproximadamente a los 15 años de construídos los dos bloques empezaron las dificultades. El espacio llegó a ser insuficiente para albergar las diferentes facultades o escuelas que allí se instalaron (Odontología, Farmacia, Enfermería). En 1944 se hizo inminente la necesidad de construir un nuevo edificio ya que, por falta de espacio, la Facultad estaba rechazando muchos aspirantes. Los gobernadores Pedro Claver Aguirre y Alberto Jaramillo impulsaron la nueva construcción, que ofrecería mayor capacidad y funcionalidad, pero a costa de atropellar los edificios antiguos y el carácter tradicional del entorno que habían impreso los diferentes

pabellones del Hospital. A partir de ese momento se puede decir que se inició el divorcio arquitectónico entre los nuevos edificios saturados de funcionalismo y cuya decoración es árida y severa, en franca rebeldía contra los proyectos anteriores; la apariencia de la manzana deja mucho que desear y se observa cómo el proyecto de Goovaerts sigue ofreciendo muchas posibilidades en lo urbanístico. Alrededor de la fachada sobre la carrera Juan del Corral la Facultad ha proyectado tradicionalmente hacia el exterior toda su actividad; incluso se abre como una bahía hacia el interior para albergar automóviles, a los cuales les fue asignado desde el principio un amplio espacio de la avenida contigua. El edificio de los años cuarenta no consiguió la vitalización sobre la carrera Carabobo y antes por el contrario le imprimió al sector un ambiente pobre y sepulcral.

Los viejos edificios de la Escuela de Medicina en los que ha transcurrido el diario y exitoso acontecer científico y académico a lo largo de más de 60 años se están muriendo. La enfermedad que sufren es grave y a simple vista se observa el avanzado deterioro de las estructuras y los materiales. En el primer piso, por ejemplo, el estado del zócalo hasta el nivel del sillar de las ventanas evidencia el alto nivel de humedad del terreno sobre el cual se emplaza el edificio a consecuencia quizás de aguas perdidas. Un posible lleno de tierra, de gran espesor, en el interior del primer piso, elevó su nivel muy por encima de la cota externa, cuestión que contribuye también al humedecimiento permanente de los muros interiores. Todas las paredes exteriores están recibiendo el agua que se escurre por los sillares de las ventanas erosionándolas progresivamente. Ladrillos y revoques están perdiendo cohesión como consecuencia de la humedad que se difunde por capilaridad e higroscopicidad, acentuada por las características químicas del material de los mampuestos. En términos generales los revoques no están impermeabilizando los muros. Su función protectora se pierde porque la humedad proviene del interior tanto del muro como del edificio.

Las maderas también presentan un acelerado deterioro por falta de mantenimiento; no se aplica pintura para combatir la humedad. Las múltiples e inadecuadas intervenciones en las ventanas atentan contra la unidad estilística y funcional del edificio. Por su parte las cargas muertas que se han ido adicionando representadas en los poyales de lozas en

concreto para los laboratorios, están afectando la estructura y la buena apariencia del edificio. Todo parece indicar que antes de su instalación no se hicieron los estudios debidos sobre resistencia de la estructura.

Como se ha podido mostrar, la historia de la Facultad de Medicina en el aspecto aquí tratado es pródiga en sucesos enriquecedores del devenir arquitectónico y urbanístico de Medellín. La Facultad ha tenido un papel protagónico en el desarrollo científico y social del país pero, inexplicablemente, uno de sus principales escenarios es hoy motivo de vergüenza ante el deplorable estado de abandono en que se encuentra. Con este artículo se pretende motivar a la comunidad especialmente a la universitaria para que se tomen las acciones tendientes a dar nuevamente vida a los moribundos edificios de la Facultad de Medicina.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece la valiosa colaboración que le brindó el Arquitecto Luis Fernando Mejía Jaramillo, miembro del grupo de restauradores que actualmente adelantan la recuperación del edificio del Paraninfo.

SUMMARY HISTORIC AND ARCHITECTURAL CONSIDERATIONS ABOUT THE BUILDINGS OF UNIVERSITY OF ANTIOQUIA SCHOOL OF MEDICINE

The historical and architectural development of the Medical School at University of Antioquia in Medellín, Colombia, is briefly described. Emphasis is given to the value of the original buildings as a patrimony of the city and, therefore, on the need to restore and preserve them.

BIBLIOGRAFIA

1. RESTREPO MI. Cuando voy por la calle. *El Colombiano* 1989; abril 9: 5B.
2. Archivo histórico de Antioquia (AHA). Notaría Primera de Medellín: Enero 1914, N° 189. Agosto 1925, N° 1835. Agosto 1913, N° 1405.

3. Cien años de Arquitectura en Medellín 1850-1950. Medellín: Banco de la República, 1989.

4. Universidad de Antioquia. Archivo. Actas del Consejo Directivo. 1925.

5. Archivo histórico de Antioquia (AHA). Notaría Primera de Medellín: Enero 1892, N° 239.

6. AROSEMENA JUSTO. Medellín: Guía Arquitectónica, Area Central. (Tesis) Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1985.

7. JARAMILLO RL. El Palacio de Calibío y su Arquitecto. En: El Palacio de Calibío. Medellín: Tipografía Especial, 1986.

8. *Revista Homenajes*. Editorial Salesiana. Medellín. N° 1. Ene-Feb 1970.

9. *Revista Universidad de Antioquia*. Medellín N° 70. Abr-May 1945.